

FILMS SELECTOS

30
cts



MARLENE DIETRICH



Madge Evans
(foto M. G. M.)

MADRI
Plaza
Sánchez
Marqu
meda
Shias,
CARA
LISBOA

Las
pape
calid
para
TOS,
bene
te nu
duye
suple

Esiam
ras s

B

ec

E

He
testa
Alim
nacio
clusi
xima
nimu
ment
guna
medi
tén
edad
serie
cas.

En
fiere
de fe
se ha
siada
mar
la m
por
de c

Los
pres
que
ment
crime
peluz
prodi
realiz
del t
si go
de a
más
lidad

Pe
a se
cami
mas
si e
serie
maña

Cl
con
ra e
espe
que
ma'e
las n
El
le in
pelic

FILMS SELECTOS

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarrón, 15; ZARAGOZA: Sinos, 11; MÉJICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual, Apartado 511; LISBOA: Agencia Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII

NÚM. 312

Director: J. ESTEVE QUINTANA

Redacción y Administración: Vergara, 3 — Teléfono 22890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y COLONIAS	AMÉRICA Y PORTUGAL
Tres meses 3'75	Tres meses 4'75
Seis meses 7'50	Seis meses 9'50
Un año 15'—	Un año 19'—

NÚMERO SUELTO: 30 CTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Las alteraciones en el suministro de papel que afectan a la cantidad y calidad del que venimos empleando para la confección de FILMS SELECTOS, nos obligan a acogernos a la benevolencia de nuestros lectores, ante nuestra imposibilidad de seguir incluyendo, a partir de esta semana, el suplemento artístico que acompañaba a cada número.

Estamos seguros que nuestros lectores sabrán excusar esta medida, que,

por otra parte, permitirá mantener con más seguridad nuestro contacto semanal con ellos. Como también estamos seguros de que, conscientes de la responsabilidad que sobre todos pesa en estos momentos, no nos habrían de negar su colaboración aun en el caso que las circunstancias nos impusieran nuevos sacrificios a los muchos que venimos haciendo para que nuestra publicación se mantenga en primer plano de la actualidad cinematográfica.

EL CINE educativo para niños

¿LEGARÁ pronto el día en que el cine ocupará un lugar prominente en la educación del niño? He aquí una pregunta que pueda contestarse afirmativamente y negativamente. Afirmativamente si el programa seleccionado para su recreación es escogido exclusivamente con miras de darle el máximo de distracción visual con el mínimo de esfuerzo mental, y negativamente si se trata de proporcionarle algunas horas de reacción o estudio por medio de películas cuyos temas no estén en consonancia con su respectiva edad o que por alguna razón pudieran serle perjudiciales en lugar de benéficos.

En esto, como en todo lo que se refiere a la educación del que mañana ha de formar parte de la nueva generación, se ha de tener especial cuidado. Demasiadas vidas jóvenes y caracteres sin formar se han echado a perder, debido a la mala influencia ejercida sobre ellos por medio de películas de moral o tema de carácter dudoso.

Los niños, en general, sienten una predilección especial por imitar todo lo que ven, y de ahí se comprende fácilmente que una película de «gangsters», crímenes, robos, chantajes y demás espeluznantes incidentes que algunas casas productoras consideran necesarios para realizar un film emocionante, no sea del todo provechosa para él, sobre todo si goza de una viva imaginación o tiende a practicar lo que ve en un grado más o menos interior, según las posibilidades que tenga para hacerlo.

Pero así como el cine puede tender a señalar al niño inclinado hacia ello un camino equivocado, escogidos los programas con cuidado y con vistas a reforzar su educación moral e intelectual, puede serle de gran utilidad en el día de mañana.

Claro que para esto se ha de contar con películas realizadas expresamente para el público infantil. Inútil recomendar especial cuidado en la selección del cine que ha de ver, si no existe suficiente material adecuado para poder tomar estas medidas.

El niño necesita algo nuevo, algo que le instruya a la par que le distraiga. Una película de amor no puede interesarle en

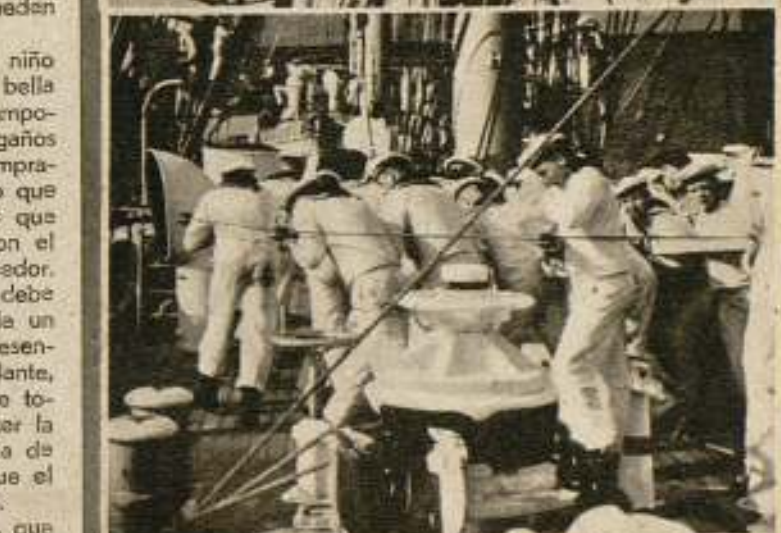
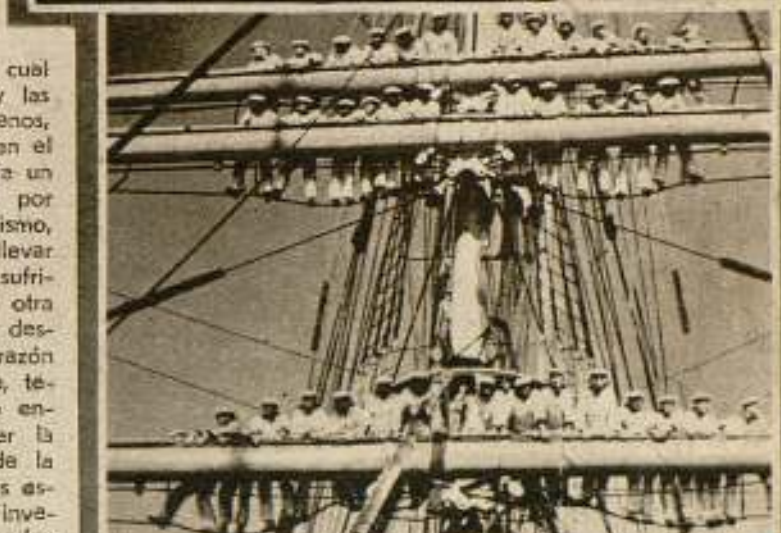
lo más mínimo. Una película en la cual se hace resaltar el «sex-appeal» y las bellas piernas de una «flapper» menos, y un film de ocho o diez partes, en el que se demuestra la misera vida de un desgraciado hombre o mujer, que por culpa suya o ajena cayeron al abismo, sin fuerzas para levantarse, y para llevar una vida llena de contrariedades, sufrimientos y desengaños, no consiga otra cosa que dejar una huella bastante desagradable en su aún sensible corazón y hacerle padecer innecesariamente, teniendo en cuenta que aunque no entienda el tema puede comprender la acción, que es lo más esencial de la película. Y en cuanto a las películas espeluznantes y morbosas, de temas inverosímiles y acaro repugnantes, pueden descartarse por completo.

Tiempo hay de sobra para que el niño aprenda que la vida no es tan bella como él se la imaginaba, y que tampoco está exenta de pobreza, de engaños y perversidad. Más tarde o más temprano comenzará a darse cuenta de lo que realmente significa y de las luchas que tendrá que sostener para vivirla con el derecho a que él se considera acreedor. Pero mientras algunos opinan que debe conocer la vida tal como es, desde un principio, para no sufrir crueles desengaños y contratiempos más adelante, otros afirman lo contrario: que, ante todo, la niñez tiene derecho a conocer la felicidad y de gozar en la inocencia de sus pocos años, de todo aquello que el tiempo se encargará de arrebatarse.

Estas son dos ideas muy opuestas, que siempre han sido objeto de muchos comentarios y discusiones. Aquí, sin embargo, no se trata de analizarlas y mucho menos de exponer una teoría fija o particular. Lo que se trata de divulgar ahora es la necesidad del cine como medio educativo para el niño y de la necesidad de películas que contribuyan en gran manera a su mejor y más rápido desarrollo mental y a ejercer sobre él una influencia moral e instructiva.

Como medio de propaganda, el cine no tiene límites. Como medio de educación sus méritos son indiscutibles, y justo es reconocer que la educación visual

(Termina en la página 29.)



LA GRAN FÁBRICA DE SUEÑOS

O EL VIEJO AFORISMO QUE SE PRACTICA EN HOLLYWOOD

Con la literatura hecha incesantemente en torno a la maravillosa ciudad del cine podría elevarse una moderna torre de Babel, quizás de mayores proporciones.

MODOS hablan de Hollywood y casi nadie lo conoce. De ese lugar de la tierra donde se rinde culto a la paradoja. Del paraíso donde el amor es un mito y el matrimonio imperdurable.

Diríase que allí el sentimiento de los artistas tiene las cualidades del lacre. Su visión de la vida es efímera, de un lacónismo telegráfico. Algo así como un fotograma visto al traspasar. Todo lo hacen con una rapidez que asombra.

Por nada se escandalizan, aunque interiormente les halague el escándalo. Allí el plomo de imprenta es de un valor incalculable.

Las mentiras se convierten fácilmente en dólares y las verdades pierden su valor bajo los tallos de los estudios. Allí la alegría es de metal y las lágrimas de glicerina. Cementerio de santosidades donde son muchos los muertos que viven artificialmente como los vivos que se mueren debido a su artificio.

Hollywood es una gran fábrica de sueños o «la ciudad de cartón», según Martínez Sierra. Cada letra de su nombre —acaso la única verdad porque se sabe que existe— equivale a incontables engaños. Todas juntas, constituyen un fabuloso tesoro conseguido a fuerza de contrastes que atrae, ciega o deslumina a cuantos ilusos sueñan con hacerlo suyo.

En la capital del cine todo es oropel, mecanismo, «bluff». La gente se casa y divorcia como en las películas. Nada de cuanto sucede en otras partes del mundo le interesa. Hasta su vida privada siente el incentivo de la publicidad.

Lo mismo se hace prosa que poesía, tratándose de hablar de esa maravillosa ciudad de California que baña las aguas del Pacífico. Con la literatura hecha en torno suyo, podría elevarse una moderna torre de Babel.

Por lo que se distinguen las estrellas y el uso de amuletos.

CADA estrella tiene una particularidad, un rasgo característico que la diferencia de las demás y hace recordarla precisamente por eso.

Por ejemplo, lo que más grabado queda de Marlene Dietrich, son sus piernas admirables y su voz áspera; de Buster Keaton, su seriedad inquebrantable y mal disimuladas facultades de atleta. Zasu Pitts choca por sus manos expresivas y el cómico abanicar de las pestañas; Mauricio Chevalier, por la sonrisa de «gigolo» y su labio inferior abultado; Tallulah Bankhead, por su belleza patológica y el estremecimiento de los tendones de su cuello; John Barrymore, por el perfil griego y la costumbre de levantar la ceja izquierda; Mae West, por sus carnes opulentas y su desparpajo al hablar; Clark Gable, por sus espaldas cuadradas y su hongo en la mejilla; George Raft, por sus grandes orejas y su gran parecido con Rodolfo Valentino; Harold Lloyd, por sus gafas y su manera de enseñar los dientes.

De Sylvia Sydney, lo que más sobresale son sus ojos de «oriental mirar» y su amplia sonrisa de dolor sensual; de Kay Francis, su sentimiento, su pasión y sobre todo su elegancia; de Jean Harlow, su famosa cabellera platina y su «sex-appeal»; de William Powell, la melancolía de su mirada, su sonrisa escéptica y el aire de hombre mundano.

Hoy actores y actrices que siempre llevan consigo algún objeto —raro o no—, al que atribuyen virtudes mágicas por insignificante que sea. A veces suele ser un amuleto como recuerdo de su debut teatral o de su primera aparición en la pantalla. Algo así como las trenzas de Mary Pickford, los zapatos de Janet Gaynor, los pantalones de William Haines, el maillot de Blanche Bowl, los brazaletes de Joan Crawford, la sortija con la efigie de Valentino de Pola Negri, las botas de Charlie Chaplin, o bien un par de dados, una polvera con pendientes, una carta de «bridge», un encendedor de reloj, un dólar de papel, la pata de un conejo seco, la tibia de un carnero, una espina de bacalao, un imperdible con medallas bendecidas, una Virgen en escapolario o un pequeño talgón con piedrecitas del mal.

El absurdo a la orden del día o cómo se rinde culto a la diversión.

EN la Meca del cine, el absurdo tiene vida y recobra nueva gracia cada día. El acontecimiento más vulgar, adquiere las características de un gran suceso. «Todo es verdad y es mentira», como dijo el clásico. Los artistas que allí viven recurren a todo lo imaginable con tal de hacer propaganda y que el mundo hable de ellos.

Un día es una estrella elegantemente vestida que está sentada en el bordillo de la acera leyendo su correspondencia. Otro, un astro que se halla haciendo unas declaraciones a un periodista a la vez que toma su baño. Cuando no, el que da una fiesta en su magnífica mansión de Beverly Hills, exigiendo que sus invitados vayan vestidos como en tiempos de Adán y Eva. También los concursos de natación, de golf y water-polo, son muy celebrados. Algunos adquieren gran esplendor en las propias mansiones de los astros, trocando el agua por champán y las pelotas por globos de goma multicolores.

Otras veces, sus orgías o diversiones hallan expansión más moderada a la salida de las funciones de gala que se celebran en el Teatro Chino o el Carthay; bien en el Hotel Ambassador, el Restaurante Ruso o «Cocoanut Grove Ball Room». Asimismo, el Café Montmartre, que es el más popular de los que existen en Cinelandia, acostumbra verse muy concurrido los miércoles y sábados, en que se sirven animados «lunches».

Pero la gente del cine, cuando siente buenos deseos de divertirse, prefiere el «Pom-Pom», que se halla situado en el Boulevard de Santa Mónica, porque nadie reconoce la categoría de las personas que entran por su puerta. Es un establecimiento donde todos los días se rinde culto a Terpsícore, representándose revistas con bellas «girls», que en su mayoría son reclutadas por un agente teatral del oeste de Chicago.

Por regla general, casi todos los artistas son amigos de la diversión y procuran distraerse lo mejor posible siempre que el trabajo no les reclama en los estudios.

Todos los artistas tienen espíritu de anticuario, sienten gran afición por las cosas raras y hasta hay quien colecciona lo que parece incoleccionable.

SOBRE su afición por las cosas raras, algo se ha escrito, aunque no lo bastante por su carencia de detalles. Las antigüallas vienen a ser una de sus mayores debilidades. Si se preguntara a cualquiera de ellos por qué siente mayor predilección, estoy casi seguro que hablaría del autógrafo de un gran hombre, de una joya histórica, de la primera edición de las obras de Shakespeare, de un aguafuerte de Rembrandt, de una colección de estampillas filatélicas, de varias armas que pertenecieron a otros tantos bandidos del Far-West, de un vestido viejo, de una coraza antigua, de una primitiva silla de montar, de un mono, de un perro, de una lechuga, u otra clase de animales feroces cazados en las selvas africanas.

De ahí que en Cinelandia nadie se extraña de que las figuras más presumidas se inclinan por los objetos más simples, conservando como oro en paño antigüallas que en su mayor parte hoy carecen de valor.

Cada loco con su tema es un viejo aforismo que se practica en Hollywood.

Todas las estrellas tienen su manía que de no ser natural o voluntaria, la inventan por no alterar la costumbre.

Puede decirse que en la capital del cine es donde más abundan los coleccionistas. Si a unos les da por amontonar armas de fuego, a otros por tener el mayor número de relojes. Si Fulana es dueña de cincuenta vestidos, de cien sombreros Mengana. Mientras éste se complace en guardar pipas, aquella perfumes. Hasta hay quien colecciona voces, risas, gestos y otras cosas por el estilo que parecen incoleccionables.

Ahora que, hablando formalmente, lo que en realidad todos coleccionan con más placer y menos extravagancia son... dólares.

Manuel P. de SOMACARRERA



«Lo que más grabado queda de Marlene Dietrich son sus piernas admirables y su voz áspera...»
(Foto Paramount.)



«Zasu Pitts choca por sus manos expresivas y el cómico abanicar de las pestañas...»
(Foto Universal.)



«Maurice Chevalier, por la sonrisa de «gigolo» y su labio inferior abultado...»
(Foto Paramount.)



«Tallulah Bankhead, por su belleza patológica y el estremecimiento de los tendones de su cuello...»
(Foto Paramount.)



«John Barrymore, por el perfil griego y la costumbre de levantar la ceja izquierda...»
(Foto M. G. M.)



«Mae West, por sus carnes opulentas y su desparpajo al hablar...»
(Foto Paramount.)



«Clark Gable, por sus espaldas cuadradas y su hongo en la mejilla...»
(Foto M. G. M.)



«George Raft, por sus grandes orejas y su gran parecido con Rodolfo Valentino...»
(Foto Paramount.)



«Harold Lloyd, por sus gafas y su manera de enseñar los dientes...»
(Foto Paramount.)



«Sylvia Sydney, por su amplia sonrisa de dolor sensual y su «oriental mirar»...»
(Foto Paramount.)



«Jean Harlow, por su famosa cabellera platina y su «sex-appeal»...»
(Foto M. G. M.)



«William Powell, por la melancolía de su mirada, su sonrisa escéptica y su aire de hombre mundano...»
(Foto M. G. M.)



JOAN CRAWFORD

Y SU FILOSOFIA DEL AMOR

La vida de Joan Crawford es una aventura inacabada. Una aventura que parece, por lo extraordinaria y poco frecuente, sacada de una novela, pero que está hecha de sucesos reales.

Esta aventura novelesca de la Venus de Hollywood arranca de su infancia, pasada en Lawton (Oklahoma). Sus recuerdos de la niñez no son nada gratos. Vivía en Lawton con su madre, sus hermanos y un individuo llamado Enrique Cassin, que creía su padre, y que era propietario de uno de

esos teatros que van de feria en feria, dando tumbos por los caminos en la desventajada carreta de la farándula. La conducta de Cassin no debía de ser muy clara ni muy recta porque terminó en la cárcel. Sin embargo, Joan sostiene aún ahora, que el tal Cassin era un hombre bueno, aunque desdichado.

La pequeña Lucille Le Sueur —que éste es el verdadero nombre de la famosa «sex-appeal»— ingresó en una escuela privada de Kansas City. Los dos primeros años fué

una de tantas alumnas íntimas, pero pasado ese tiempo su madre confesó que no podía seguir costeando sus estudios. A pesar de esto, Lucille se quedó en la escuela, pero su situación en aquel templo de la sabiduría cambió por completo. De alumna pasó a sirvienta.

Lucille tuvo que sufrir las humillaciones y mofas con que la obsequiaban sus condiscípulas, y las palizas brutales que por cualquier descuido en sus penosos quehaceres le propinaba la directora, una dama muy estirada y circunspecta, con ge-

de Lawton gran experiencia de la vida y empezó a conocer a los hombres, el dulce enemigo que buscan con afán y emoción todas las mujeres, cualquiera que sea su temperamento, su moral y su condición social.

Después de aquellas experiencias de su vida de corista, pocas cosas había de conocer la joven y bonita Lucille que lograsen pintar el asombro en su cara o llenar de dudas su espíritu.

De tan azarosa existencia, en la que se habían ido deshojando y marchitando todos los ensueños e ingenuidades infantiles, extrajo Lucille Le Sueur su propia filosofía, que sigue las reglas de la epicúrea.

Cuando cambió su nombre por el de Joan Crawford —destinado a la celebridad—, creyéndose en seguro puerto, al abrigo de la miseria y del escarnio, sintiendo que sus pies pisaban ya tierra firme, expuso sus

teorías, sacadas de su experiencia y no de los libros.

«Nunca confíes tu pasado —aconseja a las mujeres— si puede zaherir a tu presente; vuestra vida os pertenece: vividla, pues.»

Es un grito estridente y jocundo que lanza su juventud; de la que han sido ahuyentados, como fantasmas puestos a la luz, los prejuicios morales y las hipocresías de la sociedad.

Su definición del amor es también curiosa:

«Un amor que empieza es como un vestido nuevo: que lo preferimos a los demás. Por cualquier accidente se rasga un poco, lo arreglamos, lo zurcimos, queda «como nuevo» y lo volvemos a usar, pero... ya no lo llevamos con tanto gusto como al principio, y es que, aunque no sea visible, conocemos su tara.»

«El idilio puede también arreglarse y, por decirlo así, remendarse y zurcirse... pero lo más acertado en estos casos es ser valiente y romperlo de una vez, ocultar sus pedazos o recuerdos en vuestro corazón, como ocultáis en el cesto de costura los trozos de vuestro estropeado vestido, y recordar tan sólo los momentos primeros en que era elegante, nuevo y atractivo...»

Otras dos máximas sobre el amor, entresacadas de la filosofía de Joan Crawford, nos completarán el verdadero carácter de tan singular artista.

Dicen así: «Cada hombre cumple una necesidad diferente en el corazón de las mujeres, pero

FilmoTeca

en ésta, como en toda regla, existe la excepción: puede, debe haber un hombre que responda a «todas» las necesidades de las mujeres.»

«Las mujeres son siempre desgraciadas cuando rompen con el hombre que habían soñado como perfecto amante o marido.»

En la vida de esta mujer-hembra, de esta mujer-actriz, se han cruzado varios hombres y cada uno de ellos ha cumplido una misión distinta en su corazón.

Ray Sterling la llenó de confianza en sí misma, le dio la fe de que llegaría a ser una gran bailarina, «porque tenía una alma hermosa y un cuerpo ex profeso para la danza, en el que se fundían la plasticidad y la belleza».

Mikey Candaly fué la ilusión, el amor romántico, el idilio que se «remienda» y «zurce» una y otra vez y queda «como nuevo», pero del que se conoce la tara y se acaba por romperlo valientemente.

Paul Bern significó para ella la amistad, «el consuelo supremo que sabe comprender y llorar nuestras penas». Bern, para Joan Crawford, fué el hombre soñado como perfecto amante o marido.

Douglas Fairbanks se la representó a Joan como el héroe cuyas hazañas —aunque éstas sean de cine— deslumbran a la mujer. Y luego, la desilusión, la certeza de no congeniar, de no lograr compenetrarse, de mirar a la vida con un espíritu tan distinto, que lo «malo» para uno es lo que al otro le atrae como «bueno» y maravillosamente bello.

Y Franchot Tone... Bueno, Franchot Tone es por ahora una incógnita para nosotros, aunque acaso para Joan Crawford, su esposa, no lo sea ya.

Mateo SANTOS



Según Joan Crawford, cada hombre cumple una necesidad diferente en el corazón de las mujeres.



Joan Crawford es el perfecto tipo de la sex-appeal.

PARA CONSERVAR EL INTERÉS DE LOS HOMBR

Las mujeres que quieren mantener vivo el interés de los hombres hacia ellas deben preocuparse de los pequeños detalles. Esta es la declaración que un grupo de actrices de Hollywood dió a la publicidad recientemente. Cada una de ellas nombró un detalle, al parecer insignificante, que le ha servido para retener el afecto e interés del sexo masculino.

Estas cinco actrices son Gladys George, Gertrude Michael, Kitty Carlisle, Ida Lupino y Eleanor Whitney. He aquí sus consejos:

GLADYS GEORGE aconseja: —No sea usted curiosa. La mujer que quiere a su marido debe preocuparse de los detalles insignificantes, que a veces son muy importantes. No hay nada que irrite tanto a un hombre como que le hagan explicar sus ausencias. Lo mejor es aceptar sus explicaciones como artículo de fe. A lo mejor dice la verdad. De todos modos, aténgase al refrán «Ojos que no ven corazón que no siente».



GERTRUDE MICHAEL confiesa que uno de los pecadillos más perjudiciales es el de hacer esperar a los hombres.

—No los hagáis esperar— dice. Y añade: —Los hombres se rebelan contra la falta de puntualidad tan corriente entre las mujeres. Atribuyen el hecho de que una mujer llegue tarde a sus citas, a falta de interés en ellos, y detalles como éste, al parecer sin importancia, son los que causan los divorcios.



KITTY CARLISLE considera que su consejo es de gran importancia.

—Cuando un hombre está de mal humor le molesta que se le hagan mimos. Lo mejor es dejarlos en paz hasta que haya pasado la nube. Lo que tenga gracia para ello debe procurar alegrarle la existencia para que se olvide más pronto de sus preocupaciones.

IDA LUPINO no es del parecer de Kitty Carlisle y dice:

—Cuando un hombre está enfermo es cuando le gusta que lo mimen. Prodigúensele las atenciones y cuidados de manera que no le falte el afecto, que tanto cuenta, en momentos de sufrimiento.



ELEANORE WHITNEY, la gran ballarina, está convencida de la importancia de las apariencias.

—Conservar vivo el interés de un hombre es una tarea ardua— dice Eleanor—, pero es posible llevarla a cabo con un poco de atención y previsión.

La mujer no debe exhibirse ante el hombre cuando esté mal arreglada o mientras se está entregando a su «toilette» y tiene la cara llena de grasa. No hay nada que desilusione más a un hombre.

(Fotos Paramount.)





Aquí Raquel puede ser igualmente una elegante modistilla, una modelo o una señorita universitaria. En cualquier aspecto resulta seductora.



Raquel Rodrigo en su creación de la Susana, de «La verbena de la Paloma».



En tal continuación de éxitos como la que presenta esta joven estrella, no había de tardar en llegar un tipo que —como ese nuevo personaje— tuviera un relieve máximo, a la vez que se adaptara mayormente que los anteriores, a las cualidades de Raquel, aun cuando esta artista nos ha ofrecido ya pruebas irrefutables de su ductilidad artística, en la variedad de figuras creadas.

Raquel Rodrigo vivirá ahora como una modistilla del siglo xx, a través de los fotogramas de «La reina mora»; con su falda corta y sus zapatitos «sport»; y quien supo dar a la Susana del salmote toda la gracia y las maneras características de una época pasada, magormente sabrá vivir con propiedad en los tiempos presentes.

Por esto consideramos que las modistillas todas, pero especialmente las madrileñas, están en deuda de agradecimiento con Raquel Rodrigo, que, hoy por hoy, está siendo su más genuina representante en el mundo del cinema.

J. L. M. de A.



Raquel Rodrigo aparece aquí la muchacha moderna que se acelerado afán de vivir y de (Fina)

Pero también es la señorita reposada, que hace de la coquetería una discreta arma para dar realce a su belleza y personalidad femeninas.

NUEVAS
CREACIONES

RAQUEL RODRIGO

HABRÁ QUE NOMBRARLA PRESIDENTA
HONORARIA DE LAS MODISTILLAS MADRILEÑAS

M con ello sólo se hará un acto de justicia, cuya demora implicaría un agravio por desagradecimiento e indiferencia, en las simpáticas obreritas de la aguja del pueblo madrileño.

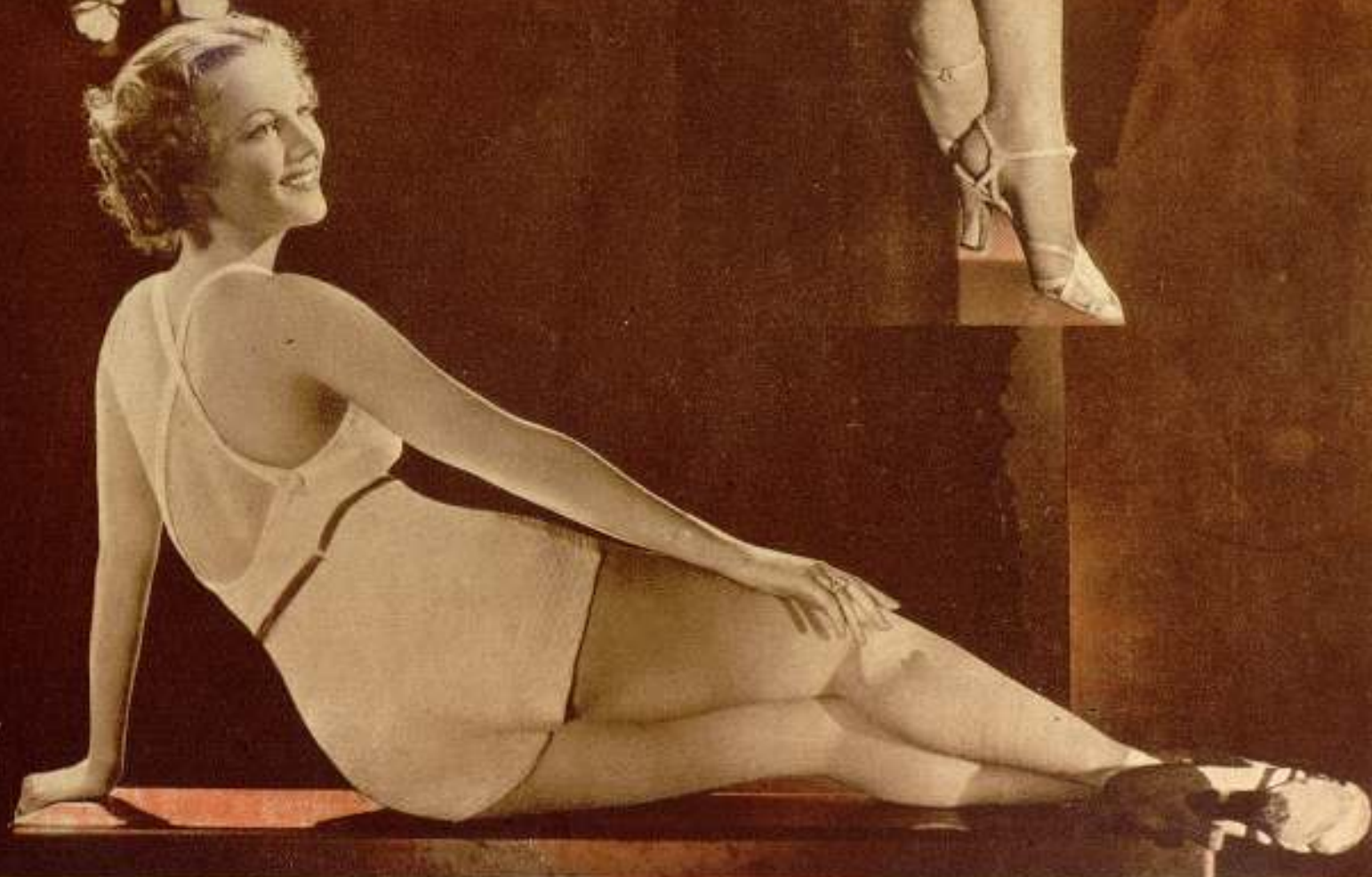
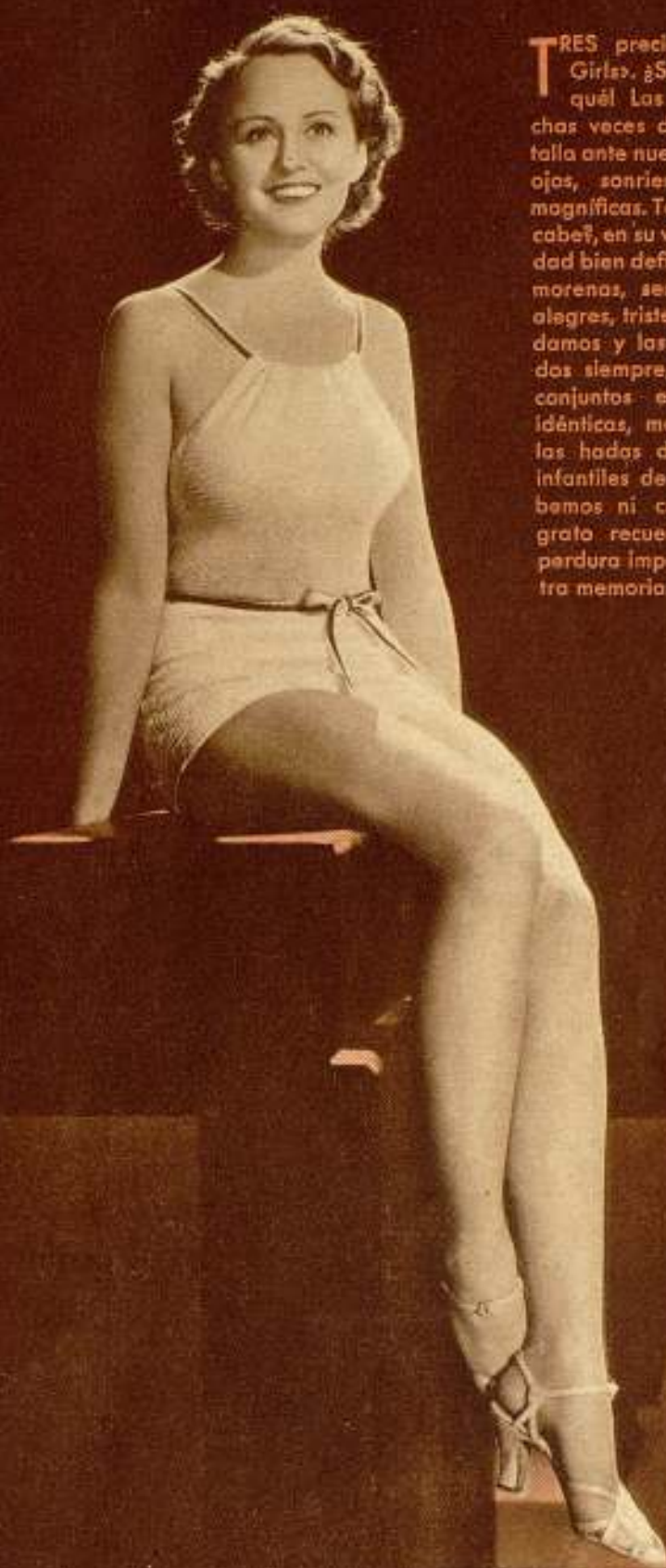
Raquel Rodrigo, madrileña por temperamento, en su modo de ser e incluso en la gracia singular de su persona, se asimila con facilidad al tipo de la popular modistilla de los madriles, porque, tal vez, siente ilusiones muy afines a aquélla y vive con el mismo empuje juvenil.

La suerte le ha deparado en distintas ocasiones la creación de esos tipos ante la cámara cinematográfica. De esta guisa, Raquel viene a ser la representación filmica de la modistilla madrileña, a la cual ha dotado, como artista, con una emotividad sin par, y como mujer, con todos los atractivos que en ella son gloriosa tradición.

La modistilla madrileña, que desde hace largos años era conocida en el mundo entero a través de páginas literarias, ahora traspasa las fronteras en forma gráfica y viviente, y es Raquel Rodrigo quien lleva esta embajada.

Recordemos su reciente y notabilísima creación de la Susana, de «La verbena de la Paloma», gentil evocación de fin de siglo,

TRES preciosas «Goldwyn Girls». ¿Sus nombres? ¡Para qué! Las hemos visto muchas veces desfilar por la pantalla ante nuestros maravillosos ojos, sonrientes, esculturales, magníficas. Tendrán, ¿qué duda cabe?, en su vida una personalidad bien definida, serán rubias, morenas, sencillas, orgullosas, alegres, tristes... pero las recordamos y las recordaremos todos siempre, a través de esos conjuntos espléndidos, todas idénticas, monorrítmicas, como las hadas de nuestros sueños infantiles de los que nada sabemos ni conocemos y cuyo grato recuerdo, no obstante, perdura impercedero en nuestra memoria.

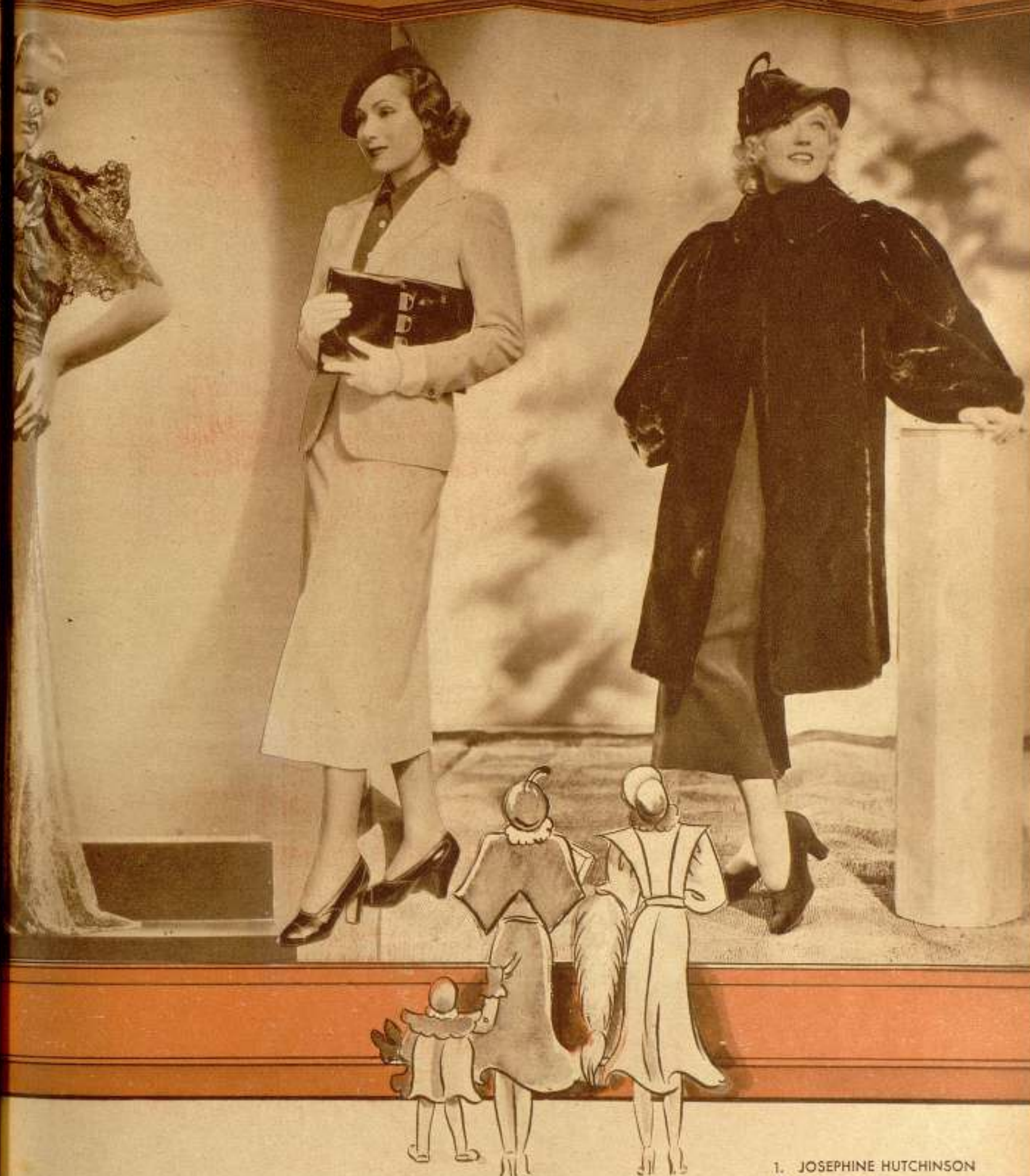


de la
ción de
mento
estaría-
a más
os refe-
nos, si
s para
ae pre-
dar en
onaje-
adap-
cuali-
mos la
ctilidad
s.
distilla
de «La
patitos
salmete
de una
propie-
todas,
deuda
e, hoy
entante
de A.

arece op-
no que un
vivir y de
(Fot)

EL ESPEJO DE LA MODA

Filmoteca
de Catalunya



1. JOSEPHINE HUTCHINSON
2. BETTE DAVIS
3. JEAN MUIR
4. DOLORES DEL RIO
5. MARION DAVIES

(Fotos Warner Bros - First National)

HAY una cosa que iguala a todas las mujeres, cuando las quince primaveras doran su fantasía: su aspiración de verse algún día en la pantalla. Hay también una cosa que iguala a todas las artistas de cine: su anhelo de triunfar y consagrarse definitivamente en Hollywood.

Así nada tiene de extraño que la gentil francesita Simone Simon se dejara seducir por las sirenas tentadoras de allende el Atlántico y se decidiese a cruzar el charco.

Ya en la meca del cinema ha interpretado su primer film; se titula «Aula de señoritas» y en el reparto figuran también los nombres de Ruth Chatterton y Herbert Marshall. Por cierto que la inclusión de estos dos prestigiosos nombres en el reparto ha escamado un poco a la prensa francesa, tan celosa siempre del prestigio de los suyos, que ha considerado excesivo para debut de su compatriota ante el público de Norteamérica darle un papel en un film en el que intervienen dos figuras tan prestigiosas del cine yanqui.

Fotos 20th Century.



SIMONE
SIMON



JOHN M. STAHL y su última realización

La última producción de Stahl es digna continuadora de su obra. El Stahl más inspirado, recto, seguro, sin aquellas vacilaciones de su enorme obra «Imitación de la vida», que, pese a ellas, no empañaba su grandeza total.

El Stahl de «Sublime obsesión» es el mismo que se nos descubrió en «Semilla», con toda la fuerza de la realidad, llevada con valentía y ternura. En «Semilla» se descubre a sí mismo, descubre las inmensas posibilidades que se abren ante él con ofrecer la palabra a sus personajes, pues el Stahl del cinema mudo se resentía de eso precisamente.

Pero es «Semilla», una vez que el cinema parlante ha quedado establecido, la que nos ha de mostrar el matiz de sencillez y la belleza del sentimiento que anima a este director. Inútil añadir la trágica sensación que despierta la obra, sin derivaciones amañadas de folletín ni truculencias que falseen la realidad. Stahl ve, observa, analiza, detalla y luego lo compone con su sentido equilibrado que hace aunar el esfuerzo del claro entendimiento con la potencia creadora del corazón. Y abre un camino, una estela a su obra: la mujer. Ningún otro recogerá con tanta fortuna, y con medios más limpios y sencillos, la complicada psicología femenina que, por un milagro, se nos aparece sin complicaciones, comprensible, como si su cuerpo fuera una envoltura de cristal por la que se percibiese el interior. Y ayer fué la madre que todo lo sacrifica por sus hijos, por la semilla que brotará y crecerá. Luego es la amante, la que vive contra la sociedad constituida, un personaje que jamás se ha llevado con tal tono de sinceridad y nobleza al cinema. Y en «Parece que fué ayer», aquella ingenua inolvidable, Margaret Sullivan, que vive toda la vida de una ilusión.

Y ahora nos ofrece «Sublime obsesión», en la cual, y quizá por vez primera en su carrera, nos ofrece el estu-



dos escenas de «Sublime obsesión».

dio completo de un hombre. Aquí tiene tanta o más importancia el hombre que la mujer, Robert Taylor que Irene Dunne, pero siempre los hace depender a uno del otro; si uno vive su vida es que ésta estará llena de la imagen del otro. Y a Taylor y Dunne les iluminará con una idea, con el espíritu de un personaje que no aparece en la pantalla en forma corpórea, pero que influencia decisivamente sus actos.

Cuando el cinema, en su mayor parte, se llena de heroínas sofisticadas, de héroes a puñalazo limpio, de comedias vacías o dramas ridículos, John M. Stahl nos ofrece un mundo sincero, triste pero humano, que hace vibrar en nosotros las cuerdas más sensibles, no sirviéndose nunca de situaciones retorcidas ni actitudes sensibleras. El mundo de Stahl es lógico, los protagonistas viven para amar y ser amados, y el amor girará siempre en torno de ellos. Hay quien achaca a Stahl una excesiva limitación al sentimentalismo, al camino fácil de lo triste, y el error con que juzgan su obra nos hace dudar de la responsabilidad de estos comentaristas. ¿Es fácil un camino que una sola nota en falso hará



JOHN M. STAHL

caer la situación en el ridículo? ¿Dónde está esta nota falsa en la obra de Stahl? Imposible hallarla en ella. Son los personajes que viven, no el decorado, sea o no de cartón, son los personajes que imitan la vida con una perfección que nos haría dudar entre lo real y la ficción. De lo

sublime a lo ridículo no hay más que un paso y éste jamás lo ha dado Stahl, que siempre pisa el terreno de lo sublime.

Stahl nos explicará la anécdota con fluidez, con seguridad, nunca recalando los motivos; sólo para dejarlos brotar con sencillez el efecto resaltará con energía. Y sus personajes hablarán, pues en la vida todos hablan, con locuacidad unas veces, parcamente en otras, sin nada que decir cuando los sentimientos se traslucen por el gesto y la actitud y entonces, ese valor del silencio, distinto a la imperfección del cine mudo, logrará unos valores incalculables. Ofrecerá momentos de fina comicidad, de humorismo, que serán gotas que aliviarán el dramatismo del momento, y las filas interminables de públicos heterogéneos verán iluminar sus rostros de una sonrisa cuando hace sólo un momento la emoción les atenazaba las gargantas. Y sus personajes serán humanos, capaces de comprender, porque campea en su obra el espíritu del que quiso que todos fuéramos compasivos. Y el destino, que se volverá de espaldas a todos ellos, no podrá, con todo, hacerles perder la fe, la esperanza en el mañana.

John M. Stahl ha logrado otra exquisita obra, un film que se dirige a todos, sin clases ni barreras, un film realizado para los grandes palacios de proyección y para los cines populares, pues en todos hallará su ambiente el público que sepa comprenderle. Que las obras de Stahl, todas, lleven el sello de la universalidad... Porque los sentimientos que encierran no son privativos de un pueblo, de una nación ni de una raza, sino que lo son de toda la Humanidad.

(Fotex Universal)



Joe E. Brown, su esposa y sus cinco hijos.
(Foto Warner Bros.)



Joan Blondell y su hijo Norman.
(Foto Warner Bros.)



Edward G. Robinson, su esposa y su hijo Manny.
(Foto Warner Bros.)



Al Jolson, su esposa Ruby Keeler y su hijo adoptivo.
(Foto Warner Bros.)



LOS tiempos han cambiado. Antes, los protagonistas de los dramas románticos tenían casarse y crear una familia, y si lo hacían ocultaban su felicidad por temor a que el público perdiera las ilusiones que se había hecho acerca de ellos; en cambio, ahora se sienten orgullosos hablando de sus hijos, ya sean los propios o los que adoptan, y se ríen de buena gana de aquella idea que antes prevalecía al efecto de que los angelitos del hogar puedan ser una desventaja para sus respectivas carreras artísticas. Hoy en día, Hollywood es una ciudad puramente familiar.

Para Joan Blondell, su adorable hijito,

rubio y robusto, Norman Scott Barnes, es mucho más importante que su carrera artística. Toda su vida gira alrededor de la ternura maternal que siente por el niño, y en sus planes él es lo primordial, considerando que ella y su carrera artística son asuntos secundarios a la felicidad del niño.

Recientemente, Joan se ha mudado a una hermosa casa, cercana al lago Toluca, para que el niño pueda gozar de aire más puro y tener más amplitud para sus juegos, además que de este modo puede ir todos los días a la hora del almuerzo a verlo y estar un rato con él.

Pat O'Brien y su esposa siempre habían ansiado tener un hijo, pero viendo que no llegaba, recientemente adoptaron una niña, a quien pusieron el nombre de Margaret Mavoureen. Para acomodar a la niña, Pat

Ya no ocultan nuestros favoritos del cine que son padres de familia. - Ha desaparecido el temor que sentían de destruir su populari-

hizo construir una ala izquierda a su palacete de Hollywood, donde el actor pasa las mejores horas de su vida. Pat habla con gran entusiasmo del porvenir de la niña y dice que espera que ella sea actriz.

En su viaje de regreso de Nueva York a Hollywood, Edward G. Robinson llegó acompañado de sus padres, instalándose en su hermosa casa de Beverly Hill. Días pasados llevó por primera vez a su hijo Manny al estudio. Aunque Robinson estaba actuando en el drama fuerte «Balas o votos», el niño parecía mucho más interesado en las cámaras que en lo que hacía su papé en aquellos momentos.

El recuerdo de aquella impresionante película titulada «Sonny boy» está unido estrechamente al nombre del actor protagonista, Al Jolson, quien ahora se deleita cantándole sus famosas melodías, denominadas «Mammy Songs», a su hijo adoptivo Al Jolson Jr., quien a pesar de ser todavía una criaturita de un año ha motivado que Jolson construya una hermosa casa en Encino, para que el niño tenga una residencia adecuada donde crecer y jugar.

Glenda Farrell, la dinámica rubia que tiene tantos que la quieren, no niega que su hijo Tommy cuenta ya trece años. Ellos son inseparables y Glenda se siente muy orgullosa de los adelantos que el niño hace.

LOS ARTISTAS VIVEN

dad y las románticas ilusiones de sus admiradoras; hoy en día proclaman con orgullo su felicidad conyugal y el sagrado culto al hogar.



Leslie Howard y su hija de once años Leslie Ruth.
(Foto N. G. M.)



Wallace Berry, su esposa y su hija Carol Ann.
(Foto N. G. M.)



Pat O'Brien, su esposa y su hijo adoptivo.
(R. Warner Bros.)



Guy Kibbee y su hija.
(Foto Warner Bros.)

Cuando Donald Woods se casó con la baronesa Josephine Van der Horck, el joven actor no era tan famoso como hoy en día, pero en la actualidad le vemos en papeles importantísimos; todo lo cual no quita para que ellos gocen de una felicidad completa en su hogar, con su hijo de cuatro años, a quien llaman «Astilita» (Splinter), y vamos a decir de paso que este arrogante joven está mucho más interesado en su familia que en la vida nocturna de la ciudad del cine.

Después de Eddie Cantor, probablemente Joe E. Brown es el marido más casero de Hollywood. Sus dos hijos Donald y Joe cuentan diecinueve y diecisiete años respectivamente, y sus hijas María Isabel y Catalina cuentan seis y cuatro. Donald se ha dedicado a manipular la publicidad para su padre. Joe está terminando sus estudios en la Universidad de California, donde se distingue grandemente, no sólo en las clases sino como jugador de fútbol. A pesar de tener hijos que ya son hombres, Joe E. Brown es muy ágil y está tan dispuesto como si fuera veinte años más joven.

No ha habido un hombre más aficionado a las largas excursiones de pesquería o caza que Guy Kibbee, pero recientemente su hija Shirley y su hijo Guy se empeñan en acompañarle en esas diversiones, por todo lo cual el actor no se ausenta muy a

menudo de su hogar y siente gran deseo de que Guy Jr. pueda manejar un rifle para que lo sea útil en sus cacerías.

Frank McHugh no se preocupa de que su hijo crezca, pues así, chiquito y todo como es, el pequeño es tan audaz que nada y corre y juega a la pelota con su padre como si fuera todo un hombre, a pesar de que todavía no ha cumplido los tres años.

El famoso actor inglés que vieron en «Amores trágicos», Ian Hunter, considera que Hollywood es el paraíso de los artistas, pues allí se vive en familia, se mantiene un hogar con todas las comodidades y no se tiene la intranquilidad de estar cambiando de un sitio a otro, todo lo cual resulta perjudicial para los niños.

Ahora bien: éstos son los padres de fa-

milia de Hollywood, espléndidos actores a quienes estimamos por sus geniales habilidades histrónicas, pero no hay que olvidar que existen otros..., tales como George Brent, Dick Powell, el nuevo actor inglés Patric Knowles y otros, que no son tan apegados a la familia y resultan posibilidades para cualquier candidata que les admire.

Creemos haber dejado demostrado plenamente que la ciudad del cine es una población enteramente familiar, a pesar de que no todos los artistas aprovechan la ventaja que ella brinda de ofrecer, además de la fama y la gloria, una completa felicidad conyugal para los que prefieren la tranquilidad del hogar. Leonard NEUBAUER

EN LA FAMILIA

LA VIDA

SINOPSIS DEL

NAVIDAD en Everytown, una ciudad típica de 1940. Escenas navideñas. Mezclados con la multitud que efectúa sus compras hay muchachos vendedores de periódicos, llevando diarios con las noticias de las últimas amenazas de guerra. En las paredes se ven carteles dando noticias de la guerra inminente.

Fiesta familiar en el hogar de Cabal. Cabal expresa temores de guerra a su amigo Passworthy, que se ríe de ello. El joven doctor Harding, otro invitado y Passworthy salen de la casa. La señora Cabal cree oír un cañonazo. Una llamada telefónica anuncia a Cabal que ha de presentarse en el aeródromo. Movilización.

La gente se empuja por las calles. Se distribuyen máscaras contra los gases. Mezclado con el clamor de pánico y los altavoces, el creciente zumbido de los motores de los aviones. Se llevan cañones a la plaza Mayor. La multitud se precipita a los refugios subterráneos para salvarse. Los cañones antiaéreos abren el fuego contra los aviones atacantes; cae la primera bomba; terrificante explosión. Continúa el raid hasta que Everytown queda destruida.

La guerra asuela al mundo entero. Tanques armados, aviones y barcos cubren la faz de la tierra y el mar. Cabal es aviador y toma parte en la incesante guerra con el resto del mundo. Luchando contra un joven aviador, hace caer su aparato al suelo y aterriza en pos de él para ver si puede salvarlo de la catástrofe.

Continúa la destrucción. La guerra se hace más y más primitiva. Cuando, al fin, el hombre se cansa de la guerra, una epidemia devasta la tierra. Harding, que es ahora un viejo con una hija ya crecida, Mary, hace cuanto puede para curar la epidemia. Pero le faltan instrumentos y material.

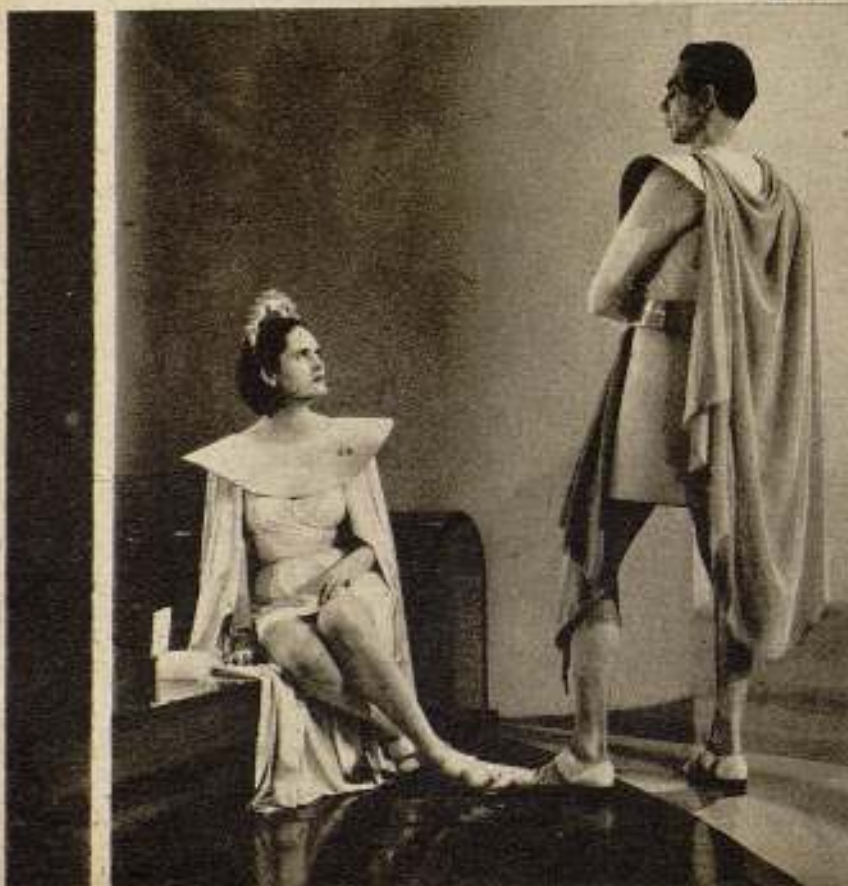
De en medio de este caos sale un hombre indomable, resuelto. Asume el mando y domina la epidemia fusilando a todos los que llevan el germen de la enfermedad. Se convierte en el Amo de Everytown, y empieza de nuevo a guerrear, saqueando los estados vecinos. La antigua plaza Mayor de Everytown es ahora reconstruida de un modo muy deficiente. La gente parece haber perdido el deseo de vivir de una manera decente. Las casas están dilapidadas, los vestidos haraposos. Hay carruajes, viejos y estropeados, pero si han de moverse no es con su propia fuerza. Los aeroplanos yacen también inactivos. El Amo tiene cuarenta pero ninguno en estado de volar. Manda a Gordon, el joven marido de la hija de Harding, que los repare para que pueda atacar a la gente de la montaña. Pero Gordon encuentra la tarea superior a sus fuerzas. Y no hay gasolina.

Hasta esta ciudad en ruinas vuela un hombre con un nuevo aparato, muy moderno. El Amo está furioso y teme al nuevo invasor. Manda a sus secuaces que lo defengan y lo lleven ante él en el Ayuntamiento. Cuando iba a comparecer ante el Amo se cruza con Harding que reconoce a este extraño aviador: John Cabal. Cabal va con Harding al laboratorio de éste y allí habla, a Harding, Mary y Gordon, del nuevo Cuartel General Aéreo de Basra, donde se construyen nuevos aparatos, y donde todos los viejos ingenieros supervivientes se han juramentado a construir un mundo

nuevo. Los tres habitantes de la ruinosa ciudad prometen a Cabal toda la ayuda que les es dable concederle.

Pero el Amo da a Cabal una muy diferente acogida. Después de discutir manda encerrar a Cabal en un sótano.

Cabal ha despertado el interés de Roxana, la amiga del Amo que conviene a éste, creyendo que Cabal sería mejor aliado que enemigo, pe-



ro el Amo no quiere escucharla. Refiere a Roxana su plan de atacar las viejas minas donde hay carbón del que pueden obtener gasolina para sus aparatos, refinando el petróleo.

El ataque tiene éxito, pero en este momento Gordon confiesa al Amo que no puede reparar los aviones sin colaboración de técnicos. El Amo ha de poner en libertad a Cabal.

Mientras el Amo se halla en un banquete, Roxana se escapa para ir a hablar con Cabal. Le encuentra incomprensivo, duro y altanero, pero muy interesante. Pretende no comprender sus amorosos halagos, pero habla de sus planes para hacer un mundo nuevo, cuan-

FUTURA

FilmoTeca
de Catalunya

ARGUMENTO

do les interrumpe el Amo. Este hace salir a Roxana y deja a Cabal encerrado en el sótano.

Entretanto Cabal y Gordon trabajan en la reparación de un viejo avión. Por fin están a punto para el vuelo de ensayo. Gordon, acompañado de un guardián, ha de efectuarlo. Hace rumbo hacia Basra, y el guardián, víctima del marea, no puede impedir la fuga de Gordon. En Basra, éste refiere la

esfuerzo para mantenerse en estado consciente, luchando tan fuertemente contra el gas que muere de un ataque cardíaco.

Los nuevos aviadore mundiales se apoderan de Everytown. Encuentran a Cabal sano y salvo, y a Mary y Harding durmiendo como los otros. Entonces continúan la tarea reconstructiva.

Todos los viejos edificios son derruidos. Fábricas y laboratorios producen nuevas y maravillosas invenciones. Una nueva ciudad brota a la vida, una ciudad magnífica construida bajo el suelo. Oswald Cabal, nieto del gran Dictador del aire, es ahora presidente del Consejo.

La mayor y última de las invenciones es el Cañón Lunar, capaz de disparar un cilindro conteniendo seres humanos a la Luna. El cañón es teóricamente perfecto, sólo falta experimentarlo prácticamente. Corresponde la selección definitiva de los dos pasajeros que han de ir a la Luna al propio Cabal. Se entra entonces de que su hija quiere hacer el viaje con Maurice Passworthy, hijo de su amigo, que es el nieto del Passworthy de la primera parte de la película.

Katherine dice que no puede enviar a otra que su propia hija. Quiere a ésta y le repugna dejárselo hacer, pero la quiere lo bastante para permitirle obrar como ella cree que le corresponde.

Theotocopulos, el escultor, cree que este experimento es nada menos que un sacrificio humano y se decide a impedir la aventura. Encuentra seguidores y se dispone a atacar al cañón.

Se enteran de su propósito Cabal, Passworthy y sus hijos. Los simpatías de Passworthy están del lado de Theotocopulos, y no puede soportar la idea de que su hijo haga el viaje en torno a la Luna. Cree que ésta sería una manera de hacerle desistir sin deshonra para él.

Si es destruido el cañón el honor quedará satisfecho y su hijo no necesita intentar el viaje, pero los otros tres creen que debe realizarse el experimento.

Vuelan hacia el cañón en un helicóptero. Ascienden a la plataforma. El proyectil es bajado a ésta. Maurice y Katherine amarrados dentro de él.

El proyectil es subido y el brazo empieza a moverse en dirección a la boca del cañón. Cabal y Passworthy lo observan todo.

Llega Theotocopulos con sus seguidores y a través del espacio habla a Cabal.

Trata con toda la fuerza de sus palabras de evitar el experimento, pero Cabal es inflexible.

Theotocopulos avanza precipitadamente con su gente.

El proyectil es bajado dentro de la boca del cañón. La multitud surge en torno a su base.

Con un relámpago y un trueno es disparado el cañón. Passworthy y Cabal miran con un telescopio.

El experimento se ha efectuado. Su resultado es aún incierto pero Cabal cree que no puede haber reposo para la Humanidad, que la vida ha de proseguir o retroceder, que tendrán todo el Universo o no tendrán nada.

La respuesta es desconocida. ¿CUÁL PODRÁ SER?



situación de Cabal al Cuartel General, y una expedición de grandes aviones parte hacia Everytown, equipada con bombas conteniendo un nuevo gas, el gas de la paz, que sumirá al enemigo en el sueño, obteniendo así la victoria sin derramamiento de sangre.

Los aviadore del Amo han logrado reparar una docena de sus aparatos, y así cuando oyen aproximarse a los aviones de Basra la fuerza aérea del Amo despegar para tratar de batir a los invasores, pero nada pueden hacer. Los nuevos aviadore mundiales lanzan sus bombas de gas. El Gas de la Paz. Los habitantes de Everytown sucumben y quedan dormidos; todos menos el Amo. Hace un frenético



EL CINE EDUCATIVO PARA NIÑOS

(Continuación de la página 2.)

sería uno de los progresos más avanzados de nuestros tiempos. No se puede comparar este medio de enseñanza con ningún otro, primero por su eficacia, ya reconocida en los Estados Unidos por los pedagogos de la más alta categoría en su respectiva especialidad, y segundo por el ahorro de tiempo que supone.

La enseñanza visual no necesita grandes esfuerzos por parte del alumno para comprender más o menos perfectamente el tema



de la lección exhibida. Al mismo tiempo que se proyecta la película, los niños van absorbiendo la idea de la misma y formándose otra más conclusiva a su manera. Interrogados después sobre lo que han visto, todos están suficientemente enterados del asunto para dar una explicación bastante clara sobre el mismo. Lo más esencial es que se den cuenta de lo que estén estudiando, y no siempre se consigue esto cuando se trata de hacerle comprender al alumno una lección por medio de un estudio continuo y monótono.

Lo que se ve, se retiene en la memoria con mucha más facilidad que lo que se oye, y ésta es una de las principales ventajas de la educación visual. Además, el niño tomaría interés en este nuevo procedimiento de estudio, tanto por la novedad que encierra, como por la curiosidad que experimentaría de ver las cosas, tal como son, con sus propios ojos.

Por otra parte, con los últimos adelantos llevados a cabo por la ciencia técnica cinematográfica en la reproducción del sonido, cada día más perfecto, las películas van adquiriendo cada día más realidad y más interés. Ya no hay miedo de que el niño

«girls». El cine sigue siendo un arte, pero pronto llegará el día en que será algo más. El cine educativo será una necesidad más en la vida del niño, y no será para él exclusivamente, sino para todo el mundo. Pero para llegar a ser indispensable tendrá que ser de interés común, para todos los países, gustos y edades.

¿Y qué mejor película para esto que la documental y la cultural? Cada día se hace un descubrimiento nuevo, no sólo en el cine, sino en todos los artes y oficios. Por lo tanto, siempre habrá algo nuevo para filmar. Asuntos no faltarán nunca, y siendo interesantes, amenos e instructivos, no faltarán tampoco los niños.

En América, el cine cultural se ha puesto en boga, y habiéndose comprobado oficialmente que el cine educativo es de gran valor para el niño, en algunos colegios la proyección de películas culturales ha sido declarada obligatoria. La enseñanza será al fin y al cabo la misión que se impondrá el cine educativo y, desde todos los puntos de vista, es la misión más noble que podrá desempeñar el séptimo arte entre la nueva generación que rápidamente va surgiendo.

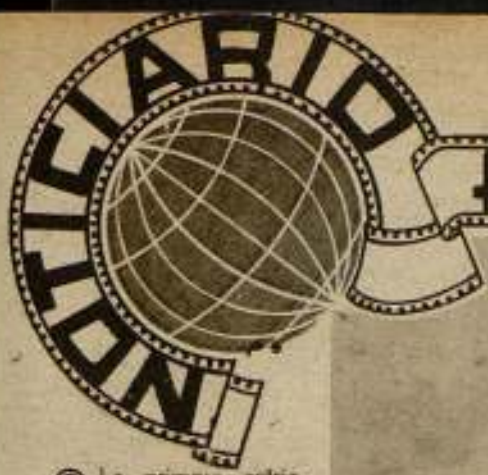
S. RODRIGO

A BORDO DE UN VELERO ESCUUELA.

ESTAMOS en un velero escuela. A bordo de este barco se instruye a los futuros oficiales y suboficiales de la marina, pues en ningún sitio puede educarse mejor al joven para darle presencia de ánimo, sentimiento de responsabilidad y rapidez como en un barco de vela. Ahora se izan las velas desprendidas. En el corto tiempo que llevan ustedes a bordo han visto seguramente que el joven marinero no puede aprender más que en un barco de vela el verdadero fundamento de su profesión, el verdadero espíritu marinero. La navegación de vela tiene que sostener con los elementos luchas en las que muchas veces se trata de ser o de no ser. Pero hace del hombre un hombre de verdad, en el cual se puede confiar siempre. En un

velero tiene cada cual en su puesto la responsabilidad de todos. Todos nosotros hemos abrazado esta profesión, la más hermosa de todas, por nostalgia del mar y de sus barcos. La preparación abarca todas las ramas de conocimientos de un marinero práctico. Ejercicio de coser velas. De hacer nudos. Junto al modelo del velero se explican las maniobras principales. Para el aleccionamiento en las ordenanzas de puertos se ha construido sobre cubierta un modelo de uno de los puertos más importantes. Todo trabajo marinero que sea necesario a bordo no se hace con máquinas para ejercitar en el trabajo manual. Pronto pasan los tres meses de instrucción y luego vuelve el joven marino al crucero escuela.

(Fotos Ufa.)



FILMS SELECTOS

FilmoTeca

La primera actriz de la película que Charles Boyer interpretará para la Radio será la deliciosa Ginger Rogers.

Tendremos, pues, esta temporada una nueva pareja: Charles Boyer-Ginger Rogers, que serán los protagonistas de «Armonía perfecta». El argumento es del escritor francés Jacques Thiery.

Ya es sabido cómo prodigan sus cuidados las productoras americanas a las «estrellas» que tienen bajo contrato. Sobre todo a las mejor remuneradas.

Tan pronto como a alguna de ellas le es asignado un papel de importancia, empiezan las restricciones.

—Ya sabe —le advierten—: le prohibimos terminantemente que monte usted en avión o a caballo. Sobre todo, retírese temprano a casa y procure no engordar, ni adelgazar, ni hacer esto, ni lo otro, ni lo de más allá...

Robert Taylor, antes de empezar a rodarse «Margarita Gautier», ha visto surgir una desusada prohibición:

—No se exponga usted a los rayos del sol.

En efecto, la tez curtida es considerada como poco romántica.

Gary Cooper restaura sus fuerzas con un bocadillo durante un descanso en la producción de su último film «El llanero», en el que Gary colabora con Jean Arthur bajo la dirección de Cecil B. De Mille. (Foto Paramount)



Jane Wilkerson es una entusiasta del pim-pom-pum. Dice que donde pone el ojo pone la palata. Hoy la ha emprendido con «Lander», un muñeco con lenguas barbas negras que no aparece en la foto, y mejor que no aparezca dado el estado lastimoso en que lo estará dejando la traviesa Jane. (Foto 20th Century-Fox)

El reparto correrá a cargo de Pierre Blanchard, Pierre Fresnay, Ditta Parlo y Vivienne Romance.

Se espera que Pabst tratará de recuperar en este film su fama, algo eclipsada en estos últimos tiempos.

De tarde en tarde se oye hablar del próximo enlace de Mary Pickford con «Buddy» Rogers.

Aunque el rumor pareciera esta vez tener menos consistencia, lo cierto es que Mary, la cual ha manifestado su decidida intención de no aparecer de nuevo en la pantalla, para dedicarse a la producción, ha asegurado que emprenderá dentro de poco su viaje de bodas a Europa.

Robert Taylor es el más reciente enamorado de Greta Garbo, Joan Crawford y Bárbara Stanwyck en la pantalla.

Tan pronto como terminó de hacer la corte y ganar el corazón de Joan en «La divina coque», procedió a enamorar a Bárbara en «La esposa de su hermano», para lanzarse después a la romántica aventura de Armando Duval y conquistar a la divina Garbo.

Bárbara Stanwyck actúa en los estudios de la Metro por primera

Reginald Denny, Ralph Forbes y Basil Rathbone, charlan animadamente en un descanso durante el rodaje de «Romeo y Julieta». (Foto M.G.M.)



El portero de los estudios de la Warner es hombre que no se fia ni de las muchachas guapas. A Anna Nagel, por ejemplo, —¡y vaya ejemplo!— le obliga a exhibir el contrato para franquearle la entrada en los citados estudios.

—Lo único que detesto en el cine —ha declarado Bob Taylor— son todas esas preocupaciones. Bien está que las tengan las mujeres; al fin y al cabo ya están acostumbradas; pero los hombres... ¡Cómo envidio a Spencer Tracy y a Wallace Beery! —ha acabado diciendo, con un gesto de amargura.

«Mademoiselle Docteur» es el título del film que G. W. Pabst va a realizar para la entidad francesa Trocadero Films.



El actor de carácter Charley Grapewin tiene una esposa, junto a la cual aparece en esta foto, y vamos adelante, que esto nada tiene de particular. Lo verdaderamente inaudito es que esta esposa es la única que ha tenido, en estos cuarenta últimos años. Y esto, en una ciudad como Hollywood, es francamente asombroso. El tal Grapewin, como buen americano, ha intentado borrar su nuevo record, quién sabe a costa de cuántos sacrificios.

(Foto M.G.M.)





Maestros de baile, Gladys Swarthout y Fred Mac Murray recibieron lecciones de baile para sus números de «Champagne Waltz», de la famosa pareja Veloz y Yolanda, que aparecen en dicho film. (Foto Paramount.)

vez al hacer su aparición en esta última película.

© Frank Morgan, simpático actor cómico que trabaja ahora con Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy en la opereta «Maytime», ha formulado unas reglas de conducta para el debido comportamiento en Hollywood. Helas aquí:

1.ª Nunca elogies a un actor por el ardor con que haya desempeñado tal o cual escena amorosa, si su consorte está presente.

2.ª Nunca manifiestes a una actriz tu admiración por su hermosura, porque eso ha llegado a ser el medio de decir a una persona que está engordando.

3.ª Nunca confíes a una estrella que no has visto su más reciente película.

4.ª Adrede, nunca emplees la palabra

Estas bailarinas que participan en una película musical de la Metro-Goldwyn-Mayer, tienen cada una su estrella favorita. Mary Gwynne, ha elegido a Luise Rainer; Segar Gelse, a Clark Gable; Doris Todding, a Greta Garbo, y Edna Mac Jones, a William Powell.



FilmoTeca
de Catalunya

DE UNOS A OTROS

Siendo notorio que algunas demandas y contestaciones que a esta sección son dirigidas, no llegan, por las circunstancias de todos sabidas, a conocimiento de los que las formulan o de los que podían contestarlas, hemos decidido suspender por el momento esta sección.

No obstante, retendremos en cartera todas las solicitudes hasta hoy recibidas, y las que de hoy en adelante se reciban, para ser publicadas por turno riguroso tan pronto la normalidad sea un hecho en todo el territorio de nuestra querida República. Por último, hemos de hacer constar la imposibilidad de complacer a nuestros milicianos y marinos, que nos abruman con sus peticiones, solicitando madrinas de guerra. Sepan todos ellos que las órdenes que de la censura tenemos recibidas son terminantes en el sentido de que tales peticiones no deben ser publicadas.

El fotógrafo ha reunido a los interesados; los interesados son, en este caso, Myrna Loy, William Powell, Spencer Tracy y Jean Harlow. Una vez en situación, ha pronunciado el fotógrafo las frases de ritual: «Un momento. ¡Sonríase!... ¡Zas! — Ha disparado el objetivo y he aquí el resultado. (Foto M.-G.-M.)

«última» cuando quieras decir «la más reciente».

5.ª Sé siempre muy amable con los mozos de la oficina, porque alguno de ellos puede ser tu jefe en fecha no muy lejana.

6.ª Especial para las damas: no salgáis a pasear dos veces seguidas con el mismo amigo si no queréis promover rumores románticos.

7.ª No preguntéis a ningún artista si ha renovado su contrato con los estudios.

8.ª Jamás mencionéis el mercado de valores ni nada que se relacione con bonos, acciones o dividendos.

Estas son las ocho reglas que debe observar todo el que quiera conservar la estimación de sus colegas en Hollywood; según, dice Morgan.

Johnny Weissmuller y el chimpancé que le sirve de compañero en la nueva película sobre las aventuras de Tarzán. Sería curioso averiguar quién trata de imitar a quién. (Foto M.-G.-M.)



NUEVO
ALBUM

FilmoTeca
de Catalunya



Raymond Milland,
el joven y notable
actor de la Para
mount.

NUEVO
ALBUM

FilmoTeca
de Catalunya



Janet Gaynor y Robert Taylor, deliciosa pareja que presenta en sus films la M.-G.-M.